

# Crónica de un pastor, una elfa, un hechicero y siete objetos misteriosos

Gabriel Mateo Almiñana

Image not found.

# Capítulo 1

## INTRODUCCIÓN

Mucho antes de que existiera nuestro querido planeta Tierra y mucho antes de que existiera el maravilloso Universo que nos ilumina cada noche con la luz de sus maravillosas estrellas, solamente existía la oscuridad. Por causas que se desconocen comenzaron a surgir lucecitas de esa oscuridad que acabaron convirtiéndose en estrellas. Poco a poco algunas de esas estrellas comenzaron a hacerse más grandes hasta convertirse en planetas. Los primeros planetas eran pequeños y gaseosos, luego fueron haciéndose más grandes algunos de entre los miles y miles que existían y dentro de ellos surgían materiales líquidos y sólidos. Uno de esos planetas era totalmente blanco y luminoso, era puro y limpio y se convirtió a causa de esa gran pureza en una mujer bellísima. Tenía un cabello largo y rubio como hilos de oro, ojos azules como el zafiro, una piel blanca como la nieve y llevaba puesto un vestido blanco que le llegaba a sus maravillosos pies. También llevaba puesto una diadema de diamantes como símbolo de ser reina y de ser un ser superior. Toda ella era pureza, blancura y paz.

Por otro lado, había otro planeta que era todo lo contrario, era oscuro y anaranjado a causa del calor y oscuridad que emanaba. Mostraba tristeza y dolor al contrario al otro planeta. Era pura maldad y a causa de esta maldad se convirtió en una criatura horrible. Su cuerpo era negro, tenía dos cuernos grandes, los ojos rojos, llevaba puesto una armadura de piedra gris y una capa negra que le llegaba a los pies y en sus venas en vez de correr sangre corría lava y fuego. Todo él era maldad y dolor.

Las dos criaturas se llevaron mal desde el principio. La hermosa mujer quería crear planetas donde reinara paz y amor mientras que ese monstruo quería romper la belleza del universo y crear planetas donde pudiera dominar a todos sus habitantes, que solo existiera maldad y conflictos. Como no se ponían de acuerdo, ambos decidieron luchar entre ellos y crear un ejército. La mujer pura creó criaturas blancas y puras con poderes puros. Su ejército eran hombres y mujeres vestidos con túnicas blancas, algunos tenían alas y otros estaban subidos encima de criaturas aladas y blancas con los ojos azules. Luchaban con espadas, arcos, armaduras y escudos blancos. El monstruo creó criaturas parecidas a él. Eran criaturas fuertes, grandes y armadas con espadas, armaduras, escudos y mazas de piedra. Algunos iban subidos encima de criaturas parecidas a los dragones con lenguas de serpiente que escupían un fuego abrasador, eran totalmente negros y tenían los ojos anaranjados. La guerra entre el bien y el mal duró millones de años y finalmente la mujer pura terminó ganando a ese monstruo y encerrándolo en una jaula de

fuego eternamente.

Lo que vino después fueron tiempos de paz, la mujer pura construyó con su inmenso poder en su planeta donde ella habitaba blanco y luminoso un castillo para ella y para sus hijos e hijas de cristal, blanco y transparente.

Después de crear planetas puros y un universo bello y perfecto, la mujer pura convocó una reunión con sus hijos e hijas en su maravilloso castillo de cristal.

-Quiero proponeros una petición hijos míos.

-Díganos madre-contestaron todos a la vez.

-Quiero crear un planeta nuevo donde haya vida.

-¿Y cómo quiere que lo hagamos?-preguntó uno de sus hijos.

-En ese planeta habrá tierra y agua. Deseo que haya montañas que se alcen y sobresalgan de las frondosas nubes que yo crearé, quiero flores, animales y seres. Yo en un momento del día les daré luz y en otro momento oscuridad, en esa oscuridad les iluminaré las estrellas y planetas de este universo y éste en el cuál habitamos todos nosotros. En este planeta que deseo crear habrá paz y amor, nunca habrá maldad y todos los seres vivirán en armonía.

-Sí madre- asintió una de sus hijas.

Así pues, la mujer pura con sus hijos e hijas crearon lo que conocemos como Planeta Tierra. Primero crearon el agua, la tierra y el aire, los separó el uno del otro cada uno en el sitio que le corresponde. Ofrecieron la luz que les iluminaría durante el día que provenía de un planeta creado por la mujer pura que más adelante se le conocería con el nombre de Sol, crearon todo el relieve, la vegetación, animales y bestias de todas las especies y las separó por hábitats y por último crearon seres con el poder de razonar.

Primero dieron forma a seres inmortales como los elfos, maravillosas criaturas con el poder de la sabiduría y la magia, luego crearon otros seres como los enanos, mortales, fuertes y valientes. Crearon duendes, criaturitas pequeñas que tenían el don del saber curativo, después vinieron las sirenas, las hadas y las ninfas, seres inmortales gracias a su pureza, luego crearon a los hechiceros y hechiceras, poderosos seres, se podían poner al mismo nivel que los elfos en poder y fuerza e incluso podían superarles. Sabían hacer todo tipo de conjuros, hasta crear árboles de la nada. Finalmente la mujer pura y sus hijos e hijas crearon al ser más inferior, el hombre. Era mortal y el menos fuerte de entre todos los

demás seres, pero eran valientes y crearon millones y millones, muchos más que los demás seres.

Cuando la mujer pura y sus hijos e hijas terminaron su trabajo se quedaron muy satisfechos con lo que habían creado y se dedicaron a observar el comportamiento de los seres y como evolucionaban y progresaban. Los elfos fueron los primeros que se modernizaron y avanzaron. Al cabo de mil años crearon ciudades y reinos por casi todo el mundo. Los enanos vivieron en cuevas y al cabo de millones de años crearon sus primeros poblados y sus primeras minas. Los duendes crearon casas bajo tierra y así vivirán hasta la actualidad. Los hechiceros y hechiceras no tenían ciudad propia ya que vivían y siguen viviendo en ciudades ofreciendo su magia para el bien de la ciudad donde estén situados. Crearon una escuela para formar a futuros hechiceros y hechiceras. Las ninfas se asentaron y siguen viviendo en los bosques, montañas, cuevas... las hadas viven en un bosque especial escondido de los demás seres y con difícil acceso, pocos han logrado entrar para verlas, y las sirenas viven en el fondo del mar, pocos han vislumbrado su belleza ya que salen poco a la superficie. Finalmente, los hombres o seres humanos fueron los que se modernizaron mucho más tarde que las demás razas. Tardaron millones de años en construir ciudades amuralladas y los primeros castillos. Todas las razas convivían en paz y armonía y no había ningún conflicto entre ellas.

Un día, después de millones y millones de años de la creación de la Tierra, la mujer pura decidió aparecerse a un rey elfo en la habitación de su palacio, estaba profundamente dormido. Se llamaba Turión y era de los primeros elfos que existieron, por eso era el rey de una ciudad ya que él fue uno de los fundadores de ésta.

-¡Maravilloso rey Turión!- le llamó la mujer pura- Despierte de su profundo sueño, la mujer pura le llama.

El rey Turión se despertó sobresaltado, tenía el aspecto de un hombre de treinta años de edad más o menos ya que mostraba un aspecto físico joven. Tenía la piel blanca como el algodón blando y suave como todos los elfos, unas orejas puntiagudas, los ojos de un verde suave como las hojas que comienzan a marchitar al final de verano y pierden ese verde intenso, un pelo largo y liso que llega hasta su cintura de color castaño y llevaba puesto un pijama dorado y suave como la seda digno de un elfo. Presentaba la total perfección, por eso los elfos son los seres superiores por excelencia. Cuando vio a esta maravillosa mujer se asustó, tan solo se le ocurrió preguntar:

-¿Qué eres?

-Soy la que os creó con la ayuda de mis hijos e hijas que están arriba en

el universo, soy la que creó este planeta, soy vuestra madre.

-¿Eres la que creó este mundo y me creó a mí?

-A todos. A vosotros los elfos, maravillosos seres con una inteligencia y poderes superiores. A los hechiceros y hechiceras, grandes hombres y mujeres con gran poder. A los enanos, valientes hombres y mujeres con gran ferocidad. A los duendes, criaturitas que pueden curar hasta un corazón atravesado por una flecha. A las ninfas, hadas y sirenas, bellísimas mujeres que viven en la total pureza y que habitan en la naturaleza y a los hombres o seres humanos que aunque sean los más débiles, en grupo son muy fuertes. También he creado la naturaleza y los animales y bestias que viven en ella.

- Eres bellísima.

-Yo soy pura y como madre de todos vosotros debéis adorarme y construir templos hacia mi persona. También os doy este mandamiento.

-Haré todo lo que queráis, oh mi gran diosa.

-Bien, todas las razas deberéis vivir en paz y armonía y yo os daré como premio tierras fértiles para cultivar y buenos cultivos para vuestro provecho, también os daré dones y sabiduría. Conformaros con lo que tenéis y nunca queráis tener más territorios o imponeros sobre otras razas o personas de la misma, que seáis buenos y que me respetéis. Ahora, todo lo que te he comunicado tendrás que decírselo a las otras razas para que sepan de mi existencia. Mi planeta en el cual vivo os alumbrará por las noches y los otros planetas del universo harán lo mismo desde la distancia ya que están mucho más lejos que el mío.

-¡Oh mi gran diosa! bella, pura y perfecta, yo seré vuestro hijo fiel.

La mujer pura apoyó su mano sobre su cabeza y le acarició con sus delicadas manos.

-Eres privilegiado, oh rey Turión, por ser el primero en verme y escucharme, serás mi hijo predilecto siempre.

-Gracias mi señora.

-Estaré siempre contigo, hasta que la luz que proporcionan los planetas del universo, el mío mismo y el de las estrellas se apague.

En ese momento, una luz blanca alumbró toda la habitación. El rey Turión se quedó cegado por esa luz y ciego de amor por esta mujer tan bella.

Al día siguiente reunió a un representante de cada raza en su reino. También mandó un mensajero para hablar con las sirenas que habitaban en el fondo de los extensos y poderosos mares y océanos. El rey Turión comunicó a todas las razas lo que la mujer pura le contó. Finalmente, cada reino, ciudad, pueblo y aldea construyeron templos en honor a esa mujer pura e imágenes suyas para adorarla y ofrecerle sacrificios y ofrendas. Al planeta blanco de la mujer pura que les alumbraba cada noche lo llamaron Luna y a la mujer pura decidieron llamarle La Diosa Luna.

Cincuenta años después surgieron seres de todas las razas, hombres y mujeres que se dedicaron a la contemplación y a la oración a La Diosa Luna. Ella les dio el don de la sabiduría a los hombres y el don de profetizar y ver el futuro a las mujeres. Los llamaron hombres sabios y a las mujeres "dominae lucis", señoras de la luz. Los hombres sabios se dedican a estar en los templos de las ciudades, reinos, pueblos y aldeas; mientras que las señoras de la luz habitan en templos apartados de la sociedad y de las ciudades. Se situaban en las cimas de los montes y bosques. Se dedican solamente a la oración, en verdad tienen más contacto con La Diosa que los hombres, tal vez porque sean mujeres como ella o porque al dedicarse solamente a la oración pueden tener más contacto con La Diosa. Sea cual sea la causa, La Diosa Luna tiene un sentimiento de preferencia a estas mujeres. Más adelante construyeron en una isla situada en el centro de la Tierra una catedral grandísima donde estaban y están aún los hombres sabios superiores que dirigen todos los templos y a los demás hombres sabios y señoras de la luz y aprendices. Entre esos hombres sabios se encuentran señoras de la luz que a la sombra también dirigen y tienen visiones necesarias para el buen funcionamiento de todo en general. Incluso estas mujeres superiores hablan con La Diosa y comunican sus órdenes a los demás. En esa catedral se nombró a un líder de todos los hombres sabios, señoras de la luz y demás fieles de La Diosa Luna que lo llamaron señor de la luz blanca y podemos encontrar una inmensa y bella mansión donde habita éste detrás de la catedral.

La Diosa Luna estaba contenta de ver que todas las razas y seres estaban unidos en armonía y que cada día ofrecían ofrendas y sacrificios en honor a ella. Pero esta felicidad duró muy poco. Al cabo de diez años de la construcción de la catedral, el hermano monstruoso de La Diosa Luna logró escapar de su jaula de fuego la cual estaba éste encerrado para siempre. Al salir y ver la Tierra con sus habitantes que viven en total armonía y su perfección, se enfadó muchísimo. Esa ira que salió de sus entrañas hizo que creara un ejército aún más fuerte que el anterior y en vez de atacar a La Diosa, atacara a la Tierra y sus habitantes. La Diosa Luna intentó sin éxito frenar el ejército de su hermano y no tuvo más remedio que ceder y rendirse.

En la Tierra los cultivos se secaron y el suelo dejó de ser fértil, esto tuvo como consecuencia el hambre y la miseria en el mundo. Ya no había un sol radiante como antes, los días eran oscuros y el cielo estuvo lleno de nubes grises y negras. Por la noche la luz de los planetas, estrellas y la luz del planeta de La Diosa desapareció dando lugar a la total oscuridad. Comenzó a haber tormentas, terremotos y erupciones volcánicas que arrasaban ciudades, pueblos y aldeas enteras. Todo esto hizo que los seres que habitaban la Tierra sufrieran y desobedecieran a La Diosa. Las razas comenzaron a estar en conflicto entre ellas e hicieron alianzas unas con otras para luchar contra otras. La causa de estos conflictos es el instinto de las razas de dominar a otras y ser superiores. Los elfos se unieron a los hechiceros, los hombres con los enanos y ambos bandos protagonizaron una sangrienta guerra que duró veinte años. Muchos elfos, hechiceros, enanos y hombres murieron. La guerra terminó con la victoria de los elfos y hechiceros que se impusieron a las demás razas. El rey Turión se convirtió en el rey de todas las razas.

La Diosa Luna, muy enfadada, bajó a la Tierra para hablar con el rey Turión. Él, en ese momento, estaba comiendo sentado en un gran trono riéndose y totalmente borracho abusando sexualmente de unas ninfas que había escogido como sus esclavas.

-¡¡¡REY TURIÓN!!!-gritó La Diosa, su voz resonó por toda la Tierra.

-¡Tú!-exclamó asustado Turión, soltó a las ninfas que ya les había arrebatado su pureza.

-¿En qué te has convertido?!

-¡Oh mi gran Diosa Luna! No entiendo lo que me está pasando, algo oscuro me está invadiendo la mente, algo que me tienta a hacer cosas horribles. Mirad como está nuestra Tierra, estamos desolados, tristes y eso nos lleva a hacer cosas horribles como esta guerra, no sé a cuantos he matado, veo a estas ninfas llorando a mi lado por culpa mía y pienso ¿En qué me estoy convirtiendo?¿Qué estoy ganando con lo que estoy haciendo? Ruego que me perdone oh, mi gran Diosa, lo siento muchísimo- se arrodilló ante ella llorando.

- No llores, oh rey Turión, te perdono. Ahora convierte esos ojos llorosos en ojos que muestren decisión y escucha.

-Sí, oh mi gran Diosa.

-Bien, la causa de todo esto es mi hermano. Él nos ha derrotado a mí y a mis hijos e hijas con su monstruoso ejército y ha traído la maldad y la oscuridad a este planeta que creía que sería puro eternamente.

-¿Vuestro hermano?

-Sí, es la pura maldad, es el mal. En su corazón no alberga ningún sentimiento, solo tiene ganas de controlar y de hacer daño. Quiere controlar a todos los seres de este planeta y lo ha conseguido.

-Me está rompiendo mi corazón con estas nuevas, ¿Qué quiere de mí?

-Quiero volver a confiar en ti, oh rey Turión. Quiero ver esa valentía, esa bondad que me transmitiste antaño cuando te hablé por primera vez. Recuerda que eres mi hijo predilecto, el que elegí- besó la sudorosa y fría frente del elfo.

Turión, al sentir el tacto de sus labios, sintió una gran ternura y un gran amor. Su mente y su corazón apartaron toda maldad y toda oscuridad, se volvieron limpios y claros como antes.

-¿Qué quiere que haga? Oh mi gran Diosa.

-Deseo que hables y reúnas a un representante de cada raza como la última vez y que hagáis una alianza de paz. Así, mi monstruoso hermano perderá y todo volverá a ser como era antes.

-Haré lo que me mande mi señora.

-Te quiero, oh rey Turión, gran elfo y de los primeros que existieron en este planeta, te estaré acompañando siempre. Qué tu corazón y tu alma sean limpios y cristalinos como el agua que cae de las blancas cascadas de las montañas- en ese momento se marchó.

El rey Turión volvió a reunir a un representante de cada raza y propuso una alianza de paz, les dijo que la Diosa Luna así lo quería, y juró que él ya no se impondría sobre otra raza. Algunos estuvieron de acuerdo plenamente, pero otras razas como los enanos y los hombres que tenían un corazón más débil aceptaron pero con rencor hacia los elfos y hechiceros a causa de la guerra.

Los años venideros volvieron a ser más o menos como eran antes ya que habían rastros todavía de esa maldad que asoló la Tierra y los seres que la habitaban habían perdido parte de esa pureza que La Diosa les ofreció en el momento de su creación. Existían buenos y malos, en verdad cada ser tenía una parte oscura y una parte luminosa o blanca. Ellos elegían que parte darle más importancia. El monstruoso hermano de La Diosa, al ver esta alianza de paz, se enfadó. Pero de una manera moderada ya que se dio cuenta de que los seres de la Tierra ya no eran del todo puros.

Los dos hermanos llegaron también a un acuerdo de paz, pero el monstruoso hermano no se conformó. A escondidas comenzó a crear sus

seres en la Tierra. Los primeros seres que creó fueron unas criaturas que nacían del suelo y del barro. Parecían cadáveres vivientes, estaban deformados y parecía que estaban podridos ya que olían mal y eran sucios. Su piel era de colores grises, verdosos, negros y amarillentos y se alimentaban de carne cruda, les encantaban la carne humana sobretodo. Los llaman orcos y en un tiempo se podían observar millones y millones vagando por la Tierra. Luego creó a trolls, dragones, serpientes gigantes y más criaturas oscuras. Utilizó a los hombres para su provecho, escogió a diez reyes y les chupó el alma. Esto hizo que se convirtieran en almas oscuras muy poderosas que ninguna raza pudiera derrotarlas, eran totalmente inmortales y los llamaron ángeles de la muerte. Iban vestidos con capas negras y llevaban puesto una máscara plateada. Mataban a sus víctimas tan solo con quitarse su máscara y dejando ver su terrorífico rostro, mataron a decenas de personas y asolaron ciudades, pueblos y aldeas. Normalmente iban a caballo y otras veces encima de dragones. También creó a millones de demonios para que habitaran la Tierra. Por último, después de crear muchas criaturas, escogió al hechicero más poderoso del planeta para que fuese su hijo predilecto, se llamaba Merrick.

Era un hombre con aspecto de ser mayor, con el pelo largo y canoso, una larga barba y un rostro arrugado. Fue uno de los primeros hechiceros que existieron y tan solo quedaba él con vida. Los hechiceros eran mortales pero algunos podían vivir millones de años gracias a su poderosa magia. Todos acudían a él para consultarle temas de magia, había luchado con muchísimas criaturas y participó en la gran guerra cuando el mal llegó a la Tierra.

En el momento en el que el monstruoso hermano de La Diosa se le aparece estaba condensando su magia en una esfera creada por él. Esto lo hacen los hechiceros y hechiceras que tienen un gran poder para poder descansar de su magia por un momento ya que no aguantan tanto poder en su interior. El monstruoso hermano de La Diosa hizo que despertara de su meditación y que su magia saliera de la esfera y que volviera a su cuerpo. Cuando Merrick vio al mal personificado intentó defenderse de él pero no le servía, nadie puede luchar y ganar al gran mal.

-¡Alto, gran mago Merrick!- exclamó el monstruoso hermano de La Diosa.

-Sé quién eres.

-Dime quién soy entonces.

-Eres el hermano monstruoso de nuestra gran Diosa Luna, eres el mal.

-Sí, ese soy yo.

-Has traído el mal a este mundo, tus criaturas están atacando ciudades, pueblos y aldeas y pronto habrá una guerra entre el bien y el mal.

-Tienes razón, oh gran mago Merrick, pero me falta una última cosa.

-¿Qué quieres de mí?

-Tú eres un gran hechicero, eres el más poderoso de este planeta, podrías contra todo mi ejército de orcos y demás criaturas.

-Sí, ¿Vas a matarme por miedo a que acabe con tu ejército?

-No, matarte no, demasiado fácil para ti. Te he elegido, oh gran hechicero Merrick, para convertirte en mi hijo predilecto.

-Sabes que jamás me uniré a ti.

-Lo sé, pero yo te obligo a hacerlo. Te voy a ofrecer parte de mi poder y así te volverás invencible, te convertirás en un demonio, serás casi como yo y controlarás a todas las razas.

-Eso nunca.

-Sí.

Todo sucedió en un momento, el mal agarró con fuerza al hechicero Merrick para que éste no pudiera defenderse y le pasó parte de su poder por la boca. Su alma negra entraba dentro del hechicero. Cuando terminó, éste se desmayó y cayó al suelo inconsciente.

-Despierte, oh hechicero Merrick.

Merrick abrió los ojos, en vez de ser claros y luminosos como eran antes, eran negros y oscuros. No se distinguían el iris y la pupila. Se levantó y dijo:

-¡Oh mi dios!

- Oh gran hechicero Merrick, a partir de ahora serás mi hijo predilecto.

-Ya no soy el hechicero Merrick, a partir de ahora seré el gran rey Taurus.

-Quiero que seas jefe y que dirijas a todas las criaturas malvadas que habitan este planeta y sometás a todas las demás razas.

-Sí mi señor- se arrodilló ante él.

El mal se marchó. El rey Taurus poco a poco se fue consumiendo a la vez que su alma. Su piel se alisó y se volvió suave y húmeda como la de un anfibio, se fue descoloriendo con el tiempo hasta llegar a ser una piel sucia y amarillenta. Sus músculos aumentaron de tamaño notablemente, se hizo más ancho y grande. El pelo se le cayó totalmente al igual que su barba. Su rostro comenzó a descomponerse, sus labios desaparecieron al igual que su nariz y su bello facial. Sus ojos eran rojos como la sangre. Se puso una armadura de piedra de la cabeza a los pies irrompible con numerosos pinchos muy afilados. La parte de la cabeza se caracterizaba por estar hecho en franjas que sobresalían y que acababan en punta por encima de la coronilla. De su cuerpo solo se podía ver su boca monstruosa con numerosos dientes y sus ojos rojos que brillaban en la oscuridad. Llevaba por encima de la armadura, en su espalda, una larga capa negra que llegaba al suelo. Tenía una espada grandísima de piedra irrompible al igual que el escudo para defenderse. Por último llevaba una corona incrustada en su armadura con un relieve del rostro del señor del mal. Tenía un gran poder y con un gran ejército de demonios, orcos y demás seres comenzó a someter a las demás razas.

El rey Taurus creó su propio reino. Éste no tenía vegetación, era totalmente plano y no existía la luz, era siempre de noche. Estaba rodeado de murallas negras de piedra y dentro se podía encontrar orcos, demonios, dragones, trolls...Hasta a los famosos diez ángeles de la muerte. Taurus estaba en su castillo de piedra negra irrompible, en la torre más alta, sentado en su trono de rey comiéndose las cabezas de sus víctimas.

Después de veinte años de sufrimiento en el que Taurus dominaba la Tierra poco a poco, las seis razas, elfos, enanos, duendes, hechiceros, ninfas y hombres, se unieron para luchar contra el mal y fueron al reino de Taurus a derrotar a él y a su ejército de una vez por todas. La Diosa Luna le dijo al rey elfo Turión que eligiera a un representante de cada raza para luchar contra el rey Taurus. Ella forjó con la ayuda de sus hijos e hijas una espada para cada representante. Esas espadas eran las únicas que podían eliminar a Taurus, tenían que clavárselas todas para que muriera.

La guerra en el reino de Taurus duró un mes entero, él día que terminó fue cuando ya pudieron avanzar a su castillo de piedra y cuando cada representante, entre ellos Turión, clavaron las seis espadas en el cuerpo de Taurus. El rey Taurus desapareció en el momento en el que las seis espadas entraron en su cuerpo dejando su armadura vacía en el suelo. Cuando éste desapareció los orcos y demás criaturas del mal que quedaron con vida se rindieron. El rey Turión mandó construir en una isla apartada de los continentes una cárcel terrenal para encerrar a todas estas criaturas y seres. Así pues en el extremo de esa isla se construyó

una muralla irrompible para encerrar a estos seres eternamente y así ha seguido hasta la actualidad. Pero algunas criaturas oscuras se salvaron de ir a esa cárcel ya que es imposible encerrar a todas. Aún se encuentran grupos de orcos asustados, viviendo aislados de los demás y alimentándose solamente de animales. Por otro lado los ángeles de la muerte desaparecieron sin dejar rastro después de la muerte de Taurus y no se les ha vuelto a ver desde entonces.

El mal aún existe en la Tierra y los conflictos entre razas aún existen. Cada raza vive aislada de las demás y cada una es independiente. Los enanos y los hombres son los más racistas, estos últimos son racistas a causa del miedo y el respeto a las demás razas ya que ellos es la raza más débil e inferior.

Finalmente, de los seis que eliminaron al rey Taurus solo queda con vida actualmente el rey elfo Turión y recuerda esa guerra como si fuera el primer día. Tiene una preocupación que le embarca toda su mente y es el miedo o duda que tiene de la muerte de Taurus. Duda si está muerto del todo y teme que vuelva aún más fuerte y que se repita la guerra por segunda vez después de tantos años en el que la Tierra y sus seres están en completa armonía y paz. Al final siempre llega a la conclusión de que lo vio morir y eso significa que de verdad está muerto y que jamás volverá. Al día siguiente volverá a dudar y volverá a llegar a esa conclusión. Lo que Turión no sabe es que el monstruoso mal en vez de estar triste y furioso por la muerte de su hijo predilecto está contento y riéndose como si no hubiera pasado nada, lo que no sabemos es el motivo de su sonrisa.

## Capítulo 2

i

### CAPÍTULO I

#### Parte 1

Era un día de primavera, había un cielo despejado y el sol iluminaba la tranquila aldea de Prado Verde. Esta aldea estaba situada entre montañas, también estaba formada por pequeñas cabañas y los que vivían allí se dedicaban al cultivo de verdura y fruta. Había diferentes molinos para triturar el trigo, hornos, carnicerías, pescaderías... Era muy humilde y pequeña y allí vivían humanos.

En esa pequeña aldea, todos los habitantes viven en perfecta armonía y no conocen nada más que su pueblo. No saben nada del mundo exterior, los que nacen allí mueren allí y no salen nunca.

Hoy es un día de mercado, cada semana vienen tenderos con sus productos a vender en la aldea. Estos tenderos tampoco saben mucho del mundo exterior, viven a pocos kilómetros de Prado Verde y su vida es igual que los habitantes de ésta.

En una cabaña cerca del centro de la aldea donde instalan el mercado vivía un joven de quince años llamado Jake. Vive con su padre y no ha conocido en toda su vida lo que hay fuera de su casa en el mundo exterior. Solo conoce a la gente de la aldea, a sus amigos, y el oficio de pastor y agricultor. Todos los días sube a una de las montañas con sus ovejas y allí éstas comen hierba y por el camino beben agua en un pequeño lago o riachuelo que cae de la montaña.

Jake es un chico moreno, alto, delgado, con el pelo despeinado y con ojos verdes que a todas las chicas de la aldea les encantan, se quedan maravilladas ante esos ojos tan claros y verdosos.

Jake se despertó sobresaltado de su cama.

-¡Jake despierta! ¡Hoy es el día de mercado, tienes que ir a comprar!-lo llamó su padre.

-¡Sí padre!

Se levantó, había tenido un sueño muy extraño. Había soñado con un castillo oscuro y con un horrible monstruo comiendo cabezas de humanas. También recordó que aparecían muchas personas armadas que querían matar a ese monstruo y algunos le clavaban una espada al monstruo cada uno y éste moría. "Que sueño más extraño" pensó.

Bajó al comedor, allí estaba su padre, Tod, desayunando.

-Buenos días hijo.

-Buenos días padre

-Siéntate, tienes que desayunar que hoy tienes que ir al mercado.

-Sí.

El padre de Jake, era un hombre con el pelo largo y blanco, era mayor pero con gran fuerza y valentía. La madre de Jake murió hace unos años, cuando todavía Jake era pequeño, por una enfermedad y ambos, padre e hijo, tuvieron que sobrevivir por sí solos. Tod, el padre de Jake, al igual que éste se ha criado en la aldea y ha trabajado de pastor. Ahora trabaja la tierra de la casa y Jake se lleva a las ovejas.

Desayunaron leche con pan untado con mermelada de fresa, en primavera era la época de fresas y el padre de Jake sabía convertirlas en mermelada.

-Voy a hacer quesos para venderlos, necesitamos dinero hijo.

-Sí padre

-Tú tienes que aprender, yo te enseñaré a hacerlos.

-Vale.

-No sabemos cuándo faltaré y quiero que aprendas por si acaso.

-No digas eso, usted durará muchos años.

-No sé hijo mío, cada vez me canso más, me estoy haciendo viejo.

-Padre no se desanime, para mí siempre estará igual.

El padre de Jake comenzó a reírse- Qué bueno eres hijo, te quiero mucho.

-Y yo a ti padre.

-Tienes toda la cara de tu madre, me recuerdas tanto a ella...

-La echo de menos.

-Y yo Jake, y yo. Era bellísima y la quería muchísimo. Aun cuando me voy a dormir pienso en ella, cuando me abrazaba en el momento de acostarnos. Todos los días rezo a la Diosa para que la tenga en su gloria.

-Venga padre, ha pasado tiempo ya, deme un abrazo.

Se abrazaron, había días que su padre estaba sensible, aún echaba de menos a la madre de Jake.

-Bueno, ves yendo al mercado, compra un pollo y pescado, hoy cenaremos bien.

-¿Y eso?

-Me apetece celebrar algo.

-¿El qué?

-Que tengo un hijo perfecto y que estoy muy orgulloso de él.

Jake se tiró a abrazarle y ambos se cayeron al suelo, comenzaron a reírse. Se llevaban muy bien, solo se tenían el uno al otro.

Jake salió al mercado, primero se puso su ropa de pastor y después cogió el poco dinero que tenía para comprar.

Cuando había mercado, el centro de la aldea estaba lleno de gente y puestos, no solo los típicos de carne, pescado, verdura y fruta, sino también de telas, de tapices, de plantas curativas, de tabaco, hasta algunos días venían herreros con espadas, escudos y más armas. Pero poca gente compraba ya que dentro de la aldea no había nadie aficionado a las armas y venían pocas veces.

En ese día había músicos tocando con flautas. También había bailarines, Jake se quedó maravillado al ver a esos bufones con esas mallas y esos flautistas tocando esa música celestial. Uno salió a cantar, recitaba un poema en honor a la Diosa Luna. Jake y su padre una vez a la semana iban a la capilla de la aldea a entregar una ofrenda a la Diosa y a adorarla. No creía mucho en "esas tonterías" como él decía porque era de cuentos de hadas. Su padre le contaba historias de enanos, elfos y duendes. Jake

tenía metido en su cabeza que era imposible que existieran esos seres.

Compró un pollo y dos lenguados, lo que podía comprar con el dinero que tenía. Se volvió a fijar en los que actuaban y escuchó la letra de la canción en honor a la Diosa:

*Cabello largo como hilos de oro,  
Ojos azules como el zafiro,  
Piel suave como la seda,  
Lisa como el cristal,  
Vestido transparente como  
las lágrimas de la tierra,  
Es bella y hermosa,  
Y es nuestra gran Diosa.*

Cuando lo escuchó recordó un sueño que tuvo con una mujer así. ¿Sería la Diosa Luna?, se extrañó pero enseguida lo olvidó pues para Jake era imposible que un ser tan bello existiera. "Creencias antiguas" pensó. Siguió escuchando:

*Ella creó este planeta,  
Creó el manto verde y  
azul que lo viste,  
Creó a todos los seres y  
todos somos sus hijos,  
Y como madre que es  
la amamos y nosotros  
también nos amamos.*

"Tonterías"- Pensó Jake, pero algo le decía que tenía que seguir escuchando:

*Un día llegó el mal a nuestra tierra,  
Nuestro manto verde se convirtió en  
arena,  
Y nuestro regocijo en pena,  
Con la unión de las razas pudimos  
acabar con esta pena,  
Al mal vencimos con la ayuda de  
de nuestros amigos.*

*Por eso debemos estar unidos,  
Para que el mal no llegue otra vez  
a nuestro mundo,  
Así crecerá limpio y colorido,  
Y no oscuro y ennegrecido.*

Todos aplaudieron la actuación. Jake seguía pensando que todo eso era una tontería y que las personas aún tenían en mente esas historias falsas de elfos, duendes y enanos.

-¡JAKE!-gritó un chico entre el bullicio.

-¡PITT!

Pitt vino a dónde estaba Jake.

-¿Qué tal amigo?-preguntó Pitt.

-Bien, comprando para cenar esta noche.

-¡Por la diosa!, ¿Has comprado un pollo entero? Vas a hacer un buen banquete.

-Sí, mi padre que quiere hacer una gran cena.

-Ya está otra vez con lo de tu madre.

-Sí, hoy es uno de esos días que está triste.

-Ya ha pasado mucho tiempo.

-Si Pitt pero él aún la echa de menos.

-Bueno, ¿Vamos esta noche a tomarnos unas cervezas a la taberna?

-Vale.

-Así lo celebramos.

-¿Qué celebramos?

-Que mi padre va a trabajar de tendero vendiendo verdura.

-¡Me alegro mucho! Tú padre se lo merece, ha trabajado mucho. Pero el mío, el pobre, no ha tenido tanta suerte.

-Ya verás que tu padre encontrará un buen trabajo.

-Eso espero, tenemos poco dinero.

-Tú ya sabes que si alguna vez os hace falta algo, podéis hablar con mi padre y puede ayudar al tuyo a encontrar trabajo.

-Gracias Pitt.

-Para eso están los amigos, para ayudarse mutuamente.

Pitt es amigo de Jake desde que era pequeño y tiene quince años como él. Siempre se han llevado muy bien, son grandes amigos. Es más bajito que Jake, con el pelo anaranjado y tiene cara de bonachón y de ser humilde. Es comprensivo y honrado, se lleva muy bien con la gente de la aldea y siempre trabaja haciendo recados a éstos.

-Bueno Jake, me voy, la señora Dories quiere que le ayude a llevar la compra y me está esperando.

-¡¡PIITT WINSEY!! – Gritó la señora Dories - ¡Venga, que no tengo toda la mañana!

-Ya voy señora Dories- dijo Pitt sonriendo con sarcasmo- Vieja chocha-susurró, Jake se rió- Nos vemos Jake esta noche, adiós.

-Adiós Pitt.

Mientras iba de camino a su casa, pasó por la carpintería de la aldea, en la puerta vió al propietario gritando a su aprendiz de carpintería. El carpintero de la aldea era el único habitante que se llevaba mal con los demás. Tenía un carácter violento y sus clientes salían enfadados por los precios tan caros que cobraba. Le echaba la bronca a su aprendiz, un chico joven, por no haber hecho bien una silla.

-¡Ha venido el cliente diciendo que se había roto la pata de la silla y me ha pedido que le devuelva el dinero! ¿Ahora qué hago?

-No sé señor- dijo el aprendiz asustado.

-Debería echarte de mi negocio pero no, eres el único aprendiz que tengo así que tengo que aguantarte...Ya sé entra, te voy a enseñar modales.

Entraron, Jake los siguió, sabía que iba a pegarle y no podía tolerar que hiciera eso. Tenía miedo pero tenía que ayudar a ese chico.

Cuando entró vio que le iba a pegar con un látigo en la espalda.

-Ahora verás, la próxima vez no harás una silla en mal estado.

-¡No por favor! ¡No lo volveré a hacer lo juro!

-Me da igual, disfruto pegándote.

-¡Hey!- avisó Jake- ¿Qué estás haciendo?

-Si no vas a comprar nada te vas niño.

-Como le toque, juro que no lo hará una segunda vez.

-¿Con qué amenazando, eh? Niño asqueroso...- fue a pegarle.

Jake esquivó el puño y lo empujó de una patada hacia la pared, el carpintero cayó al suelo. No sabía cómo había hecho eso, nunca había pegado a alguien y tampoco sabía defenderse, se quedó extrañado de sí mismo.

El carpintero volvió a levantarse, fue otra vez a pegarle pero esta vez Jake se adelantó y le pegó un puñetazo en la cara y una patada en la barriga, volvió a caer al suelo.

-¿Ya vas a parar?- le preguntó Jake.

-¡NO!- volvió a levantarse, cogió el látigo- Ahora te vas a enterar.

Intentó atacarle con el látigo, Jake lo cogió y estiró, impulsó al carpintero hacia un armario recién hecho, se chocó con el armario y el peso del carpintero hizo que se rompiera y cayera encima suya. Jake apartó el armario de encima del carpintero, éste estaba lleno de moratones y con el labio ensangrentado.

-Como te levantes yo mismo te atacaré con el látigo- le amenazó Jake.

-Sí-dijo el carpintero asustado.

-Como me entere de que a tu aprendiz le haces algo, vendré y haré que te destierren de esta aldea para que no vuelvas nunca.

-¡Lo que tú digas! ¡Lo trataré bien, no le volveré a hacer daño!

-Eso espero.

Jake salió de la carpintería.

-¡Perdona!- lo llamó el aprendiz.

-Dime.

-Gracias por defenderme de ese ogro.

-De nada.

-Por cierto, me llamo Carl.

-Yo Jake.

-Encantado.

-Si te hace algo me lo dices.

-No creo que me haga nada después de la torta que le has dado. De todas formas dejaré el trabajo cuando aprenda.

-¿Y eso por qué?

-Quiero ir a las grandes ciudades, allí ganas más dinero, me da pena dejar Prado Verde, pero quiero ver mundo.

-Me extraña que digas eso, yo nunca pensaría en dejar la aldea.

-Yo sí, no quiero vivir siempre en esta aldea, hay un mundo muy interesante allá fuera.

-Siento no tener la misma opinión, de todas formas te deseo lo mejor cuando te vayas Carl.

-Gracias Jake, a lo mejor nos encontramos en alguna ciudad fuera de aquí.

-No creo que me vaya de Prado Verde.

-Eso nunca lo puedes afirmar, me voy, peleas muy bien.

-Gracias, ni yo sabía que peleaba tan bien.

-Pues será un don lo que tienes. Un placer Jake.

-Igualmente Carl.

Carl volvió a la carpintería. Jake pensó en todo lo que había pasado. ¿Cómo sabía pelear tan bien?, él nunca se había peleado en su vida. Luego pensó en el mundo fuera de Prado Verde, se imaginó una gran ciudad protegida con grandes murallas y con un gran palacio. Finalmente sonrió, había ayudado a ese chico y era el único que había visto al carpintero de la aldea asustado e indefenso. Eso para Jake era un privilegio.

## Capítulo 3

La cena de Jake con su padre fue magnífica, cenaron pollo asado con especias que le daban un sabor que poseería hasta al hechicero más poderoso de toda la Tierra. Comieron también patatas como acompañante, fue una cena muy buena y divertida entre padre e hijo.

Al terminar el padre de Jake tomó leche antes de irse a dormir. Jake le dijo que se iba con Pitt a la taberna.

-Espera hijo, ven conmigo un momento.

-¿Tiene que ser ahora?

-Sí, ven por favor.

Llevó a Jake a su pequeño despacho, era una pequeña sala con un pequeño escritorio y una estantería. Encima del escritorio había una pluma y un tintero.

El padre de Jake encendió una vela para alumbrar la estancia, cogió un libro de su estantería y se sentó. La tapa del libro era de cuero, lo abrió, era un libro de historias. Buscó una de esas historias, se llamaba "El Rosal de Rosas Blancas y Rojas"

-Jake, ¿Te acuerdas cuando eras pequeño y te contaba historias?

-Sí, historias de elfos, hadas, enanos y demás seres irreales.

-Escucha, un amigo mío de aquí de la aldea me ha conseguido otro libro nuevo de historias, me gustaría leer una contigo.

El padre de Jake siempre le ha gustado las historias de elfos, hadas, enanos... Para Jake eran historias fantasiosas y sin ningún sentido, pero para su padre esas historias eran hechos ocurridos anteriormente ya que él creía en otras razas aparte de la humana.

-Padre, esas historias son falsas, sirven para entretener a las personas.

-Te equivocas hijo, son muy reales, quien me consigue los libros dice que los escritores son humanos que han viajado por todo el mundo y han conocido a todas las razas, éstas cuentan estas historias y el escritor redacta lo que cuentan. En este caso, esta historia la contó un hombre que vive en una ciudad. Este rosal del título existe en la realidad.

-¿En serio? Venga léela, pero deprisa tengo que irme.

-Ya verás te va a gustar.

El padre de Jake se aclaró la garganta y comenzó a leer:

El reino de Moresville era una gran ciudad con murallas gigantes de piedra, con numerosos edificios y un gran castillo en lo alto. Así era anteriormente, ahora solo quedan ruinas de lo que era antes. A su lado hay un gran bosque que se caracteriza por el gran número de rosales que hay entre esos grandiosos árboles con un denso follaje. En esos maravillosos rosales hay rosas de todos los colores: Rosas, blancas, amarillas, moradas... Pero hay uno de esos rosales que destaca mucho más que los demás. Está justo en el centro del bosque, en un gran prado verde circular y al lado de un gran lago de aguas cristalinas que brillan al reflejo del sol. Es un rosal formado por rosas blancas y rojas entrelazadas entre sí y unidas, parecen dos cuerpos unidos. Ese rosal nunca se seca, siempre está como recién crecido y cuando sale el sol las rosas blancas y rojas brillan y parecen mágicas.

Este rosal tiene su historia y justifica que parezca cosa de magia y que destaque de los demás rosales.

Hace años este rosal no existía y en ese mismo prado verde, por la mañana, iba una ninfa a bañarse en el lago. Para ella era un gran placer bañarse en esas aguas tan limpias y cristalinas.

Una de esas mañanas el príncipe de Moresville fue a cazar al bosque con sus hombres. Persiguiendo a un ciervo se alejó del grupo y se perdió en el denso bosque. Buscando a sus hombres llegó al centro del bosque y cuando vio a esa ninfa con ese pelo oscuro, con el pecho desnudo, su blanca piel, sus ojos verdes y su maravillosa figura se enamoró perdidamente de ella. Ciego de amor se acercó a ella:

-¡Oh bellísima mujer! ¡Tan bella y tan hermosa, deseo que seáis mi esposa!

-¡Hombre maleducado! ¿Cómo osas ver a una ninfa desnuda y desearla? Pues vos sabéis que yo no puedo conocer el amor.

-Me da igual, cuando la he visto, la diosa Luna ha tocado mi corazón con una flecha y lo ha herido de amor.

-Palabras preciosas dices, más yo no puedo corresponderlas.

Lo que decía la hermosa ninfa no se correspondía con lo que pensaba, ella también se enamoró del príncipe nada más verlo, era un joven moreno, alto, fuerte y parecía valiente.

-Yo soy el príncipe de Moresville, si vos desea ser mi esposa tendrá todos los lujos que desee, se convertirá en mi reina y nuestro amor durará eternamente.

-Yo no deseo lujos ni ser reina, yo quiero seguir siendo pura e inmortal, le ruego que se marche, oh príncipe de Moresville.

El príncipe se acercó a ella, la cogió de la espalda, notaba el pecho húmedo de la ninfa pegado al suyo, cada vez estaba más enamorado. La ninfa al notar el calor del cuerpo del príncipe también sentía un amor profundo.

-Dígame que me vaya- dijo el príncipe.

-Váyase- dijo la ninfa asustada.

La acercó aún más, ahora los cuerpos estaban más pegados.

-Dígamelo otra vez.

-Váyase...

El príncipe tocó los labios de la ninfa, ella no se apartó más ella también lo besaba. Comenzaron a tocarse mutuamente, la piel de la ninfa era muy suave, ésta le quitó la armadura al príncipe.

-Si pierdo mi pureza, me convertiré en mortal.

-Elige, ¿Serás mi reina o no?

-Sí

El príncipe besó el maravilloso pecho de la ninfa.

-Túmbate- dijo el príncipe

La ninfa se tumbó en la hierba brillante. El príncipe estaba loco de amor, cuando comenzó a penetrarla notaba su pureza y con mucho cuidado intentó romperla. La ninfa sentía el calor corporal del príncipe y notaba sus nalgas con sus suaves piernas. Ambos cuerpos estaban unidos y formaban uno. Finalmente el príncipe consiguió romper la pureza de la ninfa y ambos sintieron el placer del amor.

Decidieron verse ambos al día siguiente a la misma hora pero cuando el príncipe encontró a sus hombres y llegó a su reino, su padre, el rey de Moresville, le dijo que esa misma noche vendría el rey de La Ciudad de la Montaña Helada y que iba a traer a su hija, la princesa Diana. Eso significaba que el príncipe de Moresville se casaría obligatoriamente con esa princesa.

Esa noche el príncipe estaba muy triste, le había arrebatado la pureza a esa ninfa y por tanto su inmortalidad para nada, él se casará con la princesa Diana y la ninfa ¿Qué será de ella? El banquete de esa noche en el castillo de Moresville fue muy animado y la anunciación del matrimonio entre él y la princesa fue una gran alegría para todos los ciudadanos. El único que estaba triste era el príncipe.

Al día siguiente el príncipe no pudo ir al bosque porque tenía invitados a los reyes de Montaña Helada y a su prometida, al cabo de una semana los reyes y su futura mujer pusieron fecha a la boda y se fueron a su reino. El príncipe de Moresville se casaría con la princesa de la Montaña Helada dentro de un mes en ese reino, por tanto pronto el príncipe tendría que viajar a ese reino a casarse.

Cuando los reyes de la Montaña Helada y su prometida se fueron, el príncipe fue al bosque a escondidas, una vez más encontró a la ninfa en el lago pero esta vez llevaba una fina tela cubriéndole el cuerpo.

-¡Amada mía!- gritó el príncipe.

-¡Mi príncipe!- se abrazaron con mucho amor, cuando estaban juntos todo desaparecía a su alrededor, sólo existían ellos- ¿Dónde has estado?

- Tenemos un gran problema oh amada mía.

-¿Qué pasa? Veo tristeza en tu corazón.

-Me voy a casar con otra mujer, mi padre me obliga, voy a ser el rey de Moresville con esa princesa.

-No puede ser mi amor.

-Sí, lo malo es que has renunciado a tu pureza e inmortalidad por mí y ahora ¿Qué va a ser de ti?

- No lo sé, vayámonos juntos, fuguémonos, mi amor yo no puedo vivir sin ti.

-No puedo irme, soy el único heredero de la corona, mi padre moriría triste al saber que el reino de Moresville no tendría ningún rey después de

él.

-Tengo una idea, oh doy gracias a la Diosa por invadir mi mente y darme esta idea.

-Dime esa idea amada mía.

-Existe un bosque mágico con árboles frondosos, blancos con flores rosas, allí vive una hechicera que cumple deseos. Podemos pedirle que queremos estar juntos eternamente y que nadie se interponga en nuestro camino.

-¿Será capaz de cumplir ese deseo?

-Sí, es una hechicera muy poderosa, pero hay que entregarle una ofrenda a cambio.

-¿Qué tipo de ofrenda?

-Tiene que ser algo muy valioso, mi inmortalidad y mi pureza ya te la entregué a ti...

-Oh gran Diosa, ayúdanos a encontrar algo digno de dar a esa hechicera.

-No se me ocurre...

-¡Ya sé! Gracias oh Diosa Luna, tu pureza ilumina mi mente. Mi difunta madre tenía un collar que poseía a los hombres por lo luminoso que era, está en la tesorería de mi palacio. Lo difícil será robarlo, está muy vigilado. Mañana quedamos al primer canto del gallo y vamos a ver a esa hechicera.

-¿Conseguirás el collar para mañana?

-Me las ingeniaré.

-¡Oh amor mío! Bésame no aguanto un momento más sin ti.

La besó y volvieron a derrochar su amor.

El príncipe logró conseguir el collar de esta manera, prendió fuego a una de las cuadras de la ciudad. Esto hizo que sonara la alarma en la ciudad y que el rey mandara a sus hombres a ver que estaba pasando, tenía miedo de que alguien o algo fuera a atacar la ciudad. El príncipe aprovechó el revuelo que se había ocasionado para entrar en la tesorería del palacio y coger el collar, cuando lo cogió éste se iluminó. El príncipe quedó impresionado por lo luminoso que era y sentía deseo de quedárselo.

“Ahora entiendo porque mi madre era tan deseada” pensó, embargaba por su mente la idea de quedárselo y no llevárselo a esa hechicera, pero pensó en su amada y consiguió no caer en la tentación de quedárselo.

Al día siguiente los dos quedaron en el lago y comenzaron su viaje hacia ese bosque. Este viaje duró una semana, entre el calor, el frío y las fuertes nevadas, hizo que el príncipe y la ninfa acabaran muy debilitados. Pero su amor hacía que siguieran adelante.

Cuando llegaron a ese bosque, se quedaron maravillados de lo hermoso que era, tenía un ambiente especial, mágico. Los árboles con hojas blancas y rosas brillaban ante el brillante sol. El aire que desprendían parecía una música celestial.

-Es bellissimo - dijo el príncipe.

-Sí, precioso - le contestó la ninfa.

Llegaron al centro del bosque, había un muro de piedra viejo y lleno de musgo.

-Aquí es – dijo la ninfa- ¡Oh, hechicera Morgana, abre la puerta para que entremos en tu mundo. Tenemos un gran deseo que pedirte, te traemos una ofrenda- Se arrodilló, el príncipe hizo lo mismo.

En ese momento el muro se abrió, dentro había una luz, era la puerta al mundo de la hechicera.

-Entremos- dijo la ninfa, el príncipe estaba asustado.

Se adentraron en esa luz brillante y aparecieron en una cueva con un único camino.

-Por aquí – indicó la ninfa.

Siguieron el camino hasta un mirador. El príncipe se maravilló al ver lo que le estaban ofreciendo sus ojos. Vio una gran ciudad, pero no una ciudad cualquiera, aparte de que estuviera dentro de una cueva las casas eran brillantes y doradas e iluminaban la oscuridad que ofrecían las húmedas paredes de piedra de la cueva. Las personas iban vestidas con túnicas moradas y también brillaban, parecían dioses. Algunos volaban por el aire subidos a águilas doradas, eran los guardias de la ciudad, llevaban armaduras doradas. Parecían fuertes y tenían los ojos de color dorado, eran criaturas muy extrañas a la vista de un ser humano como era el príncipe. Alrededor de esta bella ciudad había cascadas que tiraban agua cristalina proveniente de la cueva.

El príncipe y la ninfa bajaron por una escalera de piedra exterior a la ciudad, abajo les esperaba un guardia.

-La reina os está esperando, seguidme- les indicó.

Lo siguieron, se dirigían al gran castillo dorado. A medida que pasaban por las calles de la ciudad, los ciudadanos miraban a la ninfa y al príncipe con sentimiento de asco, para ellos eran seres inferiores. Llegaron al castillo y entraron por una majestuosa puerta dorada protegida por guardias. Al entrar al vestíbulo vieron una gran escalinata de mármol y lleno de esculturas doradas representando hadas, su manera de brillar hacía que pareciesen que estaban vivas. Las paredes eran de color morado. Todo el castillo por dentro era un contraste entre dorado y morado, era perfecto en todos los sentidos.

Llegaron al primer piso tras subir la escalinata de mármol a una doble puerta muy grande protegida por dos soldados a cada lado. El soldado que los guía tocó la inmensa puerta y ésta se abrió. Daba a la sala del trono, pero no era una sala normal, la pared era de color morado, a los lados llevaba gárgolas que representaban la cabeza de un leopardo con velas doradas. También había guardias armados en fila india vigilando a cada lado, un tapiz dorado decoraba el suelo desde la entrada hasta el trono donde se sentaba la hechicera. La pared del fondo encima del trono era dorada con un relieve representando un sol diseñado en semicírculo con una gran corona debajo, indicaba que debajo estaba la reina. El príncipe se preguntó que como una simple hechicera se pudiera haber convertido en una reina que dominara nada menos que una gran ciudad como era esta. A los lados del trono había dos hombres vestidos con una túnica blanca, sin pelo y totalmente pintados de color dorado sentados en otros dos tronos más pequeños, eran idénticos el uno y el otro y su rostro serio y severo transmitían inseguridad e inquietud. En el medio estaba la hechicera sentada en su trono con un leopardo sentado a su lado, también miraba al príncipe y a la ninfa con rostro severo como si esperara a que su ama diera la orden para atacarles. La hechicera tenía el cabello anaranjado que le llegaba a la cintura, unos ojos color miel que brillaban y alumbrarían hasta el corazón oscuro de un orco, unos labios finos pintados de color dorado brillante y las uñas largas y estilizadas de sus dedos también estaban pintadas del mismo color. Tenía una piel lisa y perfecta, llevaba en su cabeza una diadema dorada con rubíes, un vestido negro apretado y muy provocativo a los ojos del príncipe y una capa morada que llegaba al suelo. Estaba acariciando al leopardo.

¡Acercaos por favor! –ordenó la hechicera.

El príncipe y la princesa se acercaron con respeto.

-No os arrodilléis, miradme.

El príncipe al observarla con detenimiento se percató de lo hermosa que era.

-Veo un dolor terrible- continuó la hechicera- una herida en el corazón de cada uno ¿Qué os aflige?

-Morgana- dijo la ninfa- nosotros estamos muy enamorados...

- ¿Tú eras una ninfa , no es así?

-Sí.

-Has renunciado a tu inmortalidad y pureza por este hombre.

- En efecto.

Morgana se rió- No entiendo cómo has podido hacer eso por un simple humano.

-Porque lo amo con todo mi ser.

-¿Y tú, príncipe de Moresville?

"¿Cómo sabe que soy de Moreville?"- se preguntó el príncipe- Yo la amo también.

-Sí, lo veo, veo un amor muy fuerte, un amor que acabaría con un ejército de un millón de hombres. ¿Y qué deseáis seres inferiores?.

-Deseamos- dijo el príncipe- Estar juntos eternamente y que nada y nadie nos pueda separar.

-Hermoso deseo más yo no puedo cumplirlo a menos que me déis algo a cambio.

-Sí, tenemos algo que ofrecerle, tome- le entregó el colgante de su difunta madre, el guardia lo cogió y se lo dio a Morgana.

-i Oh, maravilloso objeto me traéis!, tiene un gran poder, lo noto dentro de él.

-Era de mi madre, y creo que puede poseer a cualquier hombre, a mí por poco me posee y...

-iSilencio!- ordenó Morgana- no solo a los hombres puede poseer sino a todos los seres, este objeto es un privilegio para quién lo tenga. Con esto,

tendré un gran poder- volvió a reírse, su risa era tenebrosa y espeluznante- ¿Qué opináis hombres sabios?

Los hombres sabios eran los que estaban sentados a ambos lados de ella.

-Opinamos que tiene razón, mi señora- dijo uno de ellos.

-Bien, con esta ofrenda que me habéis ofrecido, con mucho gusto cumpliré vuestro deseo. ¡Guardias!, guardad el objeto.

-Sí mi señora- dijo uno de los guardias, se lo llevó.

-Lo único que tenéis que hacer para estar juntos eternamente y que nada o nadie os pueda separar es volver al sitio dónde os conocisteis y derrochar vuestro amor una vez más.

-¿Tan solo eso?

-Sí, yo os llevaré al lugar dónde os conocisteis, os haré ese pequeño favor por traerme este valioso colgante.

-Gracias hechicera Morgana- le agradeció el príncipe.

-No me deis las gracias, es lo menos que puedo hacer como premio, ahora cerrad los ojos y dejáros llevar.

La ninfa y el príncipe cerraron los ojos y se relajaron.

-Abridlos- ordenó Morgana.

Los abrieron y estaban otra vez en el centro del bosque donde se conocieron al lado del lago.

-¡Oh mi príncipe!, por fin podemos estar juntos eternamente.

-Sí, mi amor.

Se besaron, el príncipe le quitó la tela y descubrió su maravilloso cuerpo, la ninfa hizo lo mismo. El príncipe la tumbó en la húmeda hierba verde y volvió a penetrarla. La ninfa acariciaba con sus finas manos la fuerte espalda del príncipe, pero ya no notaba una piel suave, sino una piel rasgada y que pinchaba, lo mismo notaba el príncipe que notaba pinchos y pétalos de rosas.

El rey de Moresville estuvo buscando a su hijo por todos los rincones del mundo, pero no lo encontraba. Sus hombres buscaron por el bosque, llegaron al centro donde estaba el lago con esas aguas cristalinas que brillaban al sol, allí tan solo vieron un rosal totalmente extraño. Estaba

formado por rosas blancas y rojas entrelazadas entre sí formando un cuerpo. El rey terminó preocupadísimo por su hijo que había desaparecido completamente y no tenía heredero para la corona, el rey del reino de la Montaña Helada se enfadó con el rey de Moresville porque pensaba que le estaba engañando ya que no quería unirse a su reino y le declaró la guerra. La guerra entre el reino de la Montaña Helada y el reino de Moresville duró dos años. Finalmente, el reino de Moresville quedó totalmente destruido, el rey murió y el rey de la Montaña Helada ganó la guerra. Ordenó saquear la ciudad y después quemarla. Actualmente, en el reino de Moresville solo quedan ruinas de la ciudad y del castillo. Los orcos lo utilizan para formar colonias y allí viven y se alimentan de ratas e insectos. Lo único que está como estaba antes es el bosque de los rosales y el extraño rosal que hay al lado del lago. Han pasado años y ese rosal sigue como el primer día, las rosas blancas son en verdad la ninfa que aún permanece dentro de ella su pureza y las rojas son el príncipe y son rojas del amor que siente por ella. Ambos están unidos eternamente y jamás nada o nadie podrá separarlos. En el futuro permanecerán igual porque el amor verdadero no se puede romper, y nada o nadie, puede o podrá romperlo.

-Fin- dijo el padre de Jake- ¿Te ha gustado?

-Es muy bonita, pero no es real.

-Sí que es real, el reino de Moresville existe realmente y ahora está en ruinas.

-¿Y por qué no dicen el nombre del príncipe y de la ninfa?

-El que escribe estas historias prefiere mantener el anonimato de los personajes

-¿ Y hace cuanto que el reino de Moresville se quemó?

-No lo sé Jake, solo conozco la aldea.

-Por eso lo digo, esas historias son falsas, no existen ni las ninfas, ni las hechiceras, ni tampoco esa Diosa Luna de la que tanto habláis.

-No blasfemes de esa manera Jake, no te lo admito.

-Me da igual papá, reacciona, todo esto es falso, son historias para entretener a las personas.

-Pues yo sí creo en el testimonio de estos escritores,¿ Si no crees en esto, en que crees?

-Creo en la aldea y en mi trabajo. Creo en mis amigos y en ti padre. En lo que veo todos los días.

-Deseo que alguna vez te vayas de la aldea hijo y veas el exterior para que veas que no te estoy mintiendo y que estas historias son reales.

-Papá yo te respeto, respeto tus creencias, respeta también tú las mías y nunca voy a salir de Prado Verde.

-Eso no lo afirmes nunca, nunca se sabe lo que te depara el futuro.

-Me voy a la taberna con Pitt, buenas noches padre.

-Buenas noches hijo mío.

-No te enfades papá, aunque yo no crea, tú tienes la certeza de que lo que crees es cierto.

-Tienes razón.

Jake besó a su padre- Buenas noches papá.

-Hasta mañana, que lo pases bien con Pitt.

-Gracias.

Jake se marchó dejando a su padre solo y pensativo en esa oscura estancia tan solo iluminada por una vela. Guardó el libro en su estantería, sacó un pergamino y una pluma que tenía guardada en una cajita bajo llave. Esa pluma no era como las demás, era dorada y brillaba, tenía algo que poseía a cualquier ser. El padre de Jake comenzó a acariciarla.

-Que haría yo sin ti- le dijo a la pluma.

Estaba como poseído por ese objeto, parecido al colgante que salía en la historia que poseía al príncipe y a la hechicera. ¿Tienen relación ambos objetos? Y si la tienen ¿Habría más por el mundo que tengan el poder de poseer a todos los seres? La cuestión es que esto demuestra que las historias son reales y no son imaginaciones de un escritor como decía Jake.

# Capítulo 4

## Capítulo II

### 1

El Reino del Sol está formado solamente por elfos, seres superiores y muy poderosos e inmortales. En ese reino, como el nombre afirma, siempre reina el sol y la luz, no existe la noche. Ese sol que reina no es como el sol que conocemos, en vez de ofrecer una luz amarilla y anaranjada, ofrece una luz blanca y pura como la gran Diosa. Los elfos que habitan en este lugar no ven nunca el planeta donde vive La Diosa, pero sí que la sienten más que los demás seres ya que esa luz blanca es la túnica y vestiduras blancas de ésta que emanan una gran luz.

Este reino donde siempre reina el sol está formado por numerosos edificios blancos y cristalinos que con la luz del sol parecen luces blancas. Alrededor de la ciudad hay montañas verdes, con frondosos árboles y cascadas de aguas cristalinas que caen al oscuro subsuelo. En lo más alto del reino, arriba de los edificios sobresale el palacio del rey de este reino, el rey Turión. Éste palacio se caracteriza por ser el edificio más alto y majestuoso del reino. Está formado por unos grandísimos muros plateados y brillantes hechos con cristales blancos y grisáceos muy resistentes. Presenta tres torres, las laterales son más bajas que la principal, tienen numerosas ventanas decoradas con flores blancas y azules. El techo de estas dos torres laterales es ovalado acabado en punta. La torre principal, es la más alta y la que más destaca. Tiene un gran techo con guardias vigilando y desde ese lugar ven toda la ciudad y su entrada y todo lo que hacen los ciudadanos en ese momento. Están las grandes ventanas que dan a los aposentos de los reyes y de la princesa, decoradas con flores rosas y rojas. Encima del gran pórtico que da al vestíbulo del palacio hay un gran balcón donde el rey sale para anunciar noticias a los ciudadanos. Un poco más arriba, coronándolo, con banderas doradas con el símbolo de una rosa hay un relieve enorme representando una gran paloma blanca con flores azules en el pico.

Además de este reino, existe otro de elfos llamado Reino de la Luna. Al contrario del Reino del Sol, en ese reino solo existe la noche y solo les ilumina el planeta de la gran Diosa. El rey de este reino se llama Ecthelión y es hermano del rey Turión. La historia de ambos hermanos es muy compleja ya que se separaron. Muchos años atrás solo existía un reino de elfos cuyo rey era Turión. A Ecthelión, la oscuridad le invadió el corazón y dio lugar a los celos y a la envidia respecto a su hermano. Intentó quitarle

el trono por todos los medios. Finalmente, le declaró la guerra a Turión que tuvo como consecuencia cinco largos años de guerra entre ambos hermanos y sus ejércitos. La guerra terminó con la entrada de La Diosa que se puso en medio de la batalla y ordenó a ambos hermanos que llegaran a un acuerdo. Al final decidieron que cada uno creara un reino independiente y así Ecthelión sería rey de su propio reino. Pero éste aceptó la propuesta con una condición, que La Diosa Luna le ofreciera protección en su reino. Así pues, La Diosa ofreció su protección a ambos reinos. Al Reino del Sol con la luz blanca de su túnica y al Reino de la Luna con la luz de su planeta. A partir de ese momento, Turión y Ecthelión ya no se volvieron a ver, pero todavía existe un rencor latente entre los dos hermanos.

El Reino del Sol está en el sur de la Tierra y el de la Luna en el norte, habría que hacer un largo viaje para ir de un reino a otro. Ningún ser aparte de los elfos, puede entrar en ambos reinos ya que hay una barrera que los oculta y los protege. Solo podría entrar otro ser si el rey lo autorizara o si una magia muy poderosa y oscura rompiera la barrera y pudiera con el gran poder de La Diosa Luna.

Volviendo al Reino del Sol, observamos que en una ventana de la torre principal del palacio se asoma una joven elfa. Es la hermosa hija del rey Turión. Su piel blanca brilla ante el maravilloso sol resplandeciente. Tiene unos ojos verdes como la hierba fresca y húmeda y un cabello largo y rizado marrón anaranjado que muestra su fuerza y valentía. Su nombre es . Aranel es una joven atrevida, decidida y fuerte. Es bastante rebelde con sus padres y nunca se conforma con lo que sabe o con lo que está establecido, siempre está dispuesta a renovar las cosas y verlas desde otra perspectiva.

Se acababa de levantar y se quitó su camisión dejando ver su maravillosa figura que nunca envejecerá ya que los elfos son inmortales y no mueren de vejez. Se puso la ropa que se pone normalmente, unas mallas y una camiseta apretada que le marcaba su maravillosa figura con una chaqueta de tirantes de cuero. En las extremidades se puso unos guantes y unas botas también de cuero. A continuación se miró en el espejo y sonrió, veía a una mujer fuerte y diferente, eso le encantaba. Su sueño era vivir de manera independiente, sin tener que depender de nadie. Quería ver mundo fuera del reino y le gustaban las armas y deseaba aprender a combatir. Siendo la hija del rey, estaba muy mal visto su carácter y su punto de vista y también eso obstaculizaba cumplir su sueño.

Bajó a la sala de estar, los elfos no tenían comedor porque solo se alimentaban de bebidas hechas con flores y de frutos procedentes de los árboles del reino. Eran frutos muy diferentes a los que toman las demás razas ya que sus árboles fueron creados por La Diosa a propósito para ellos, el sabor de esos frutos era tan especial que enamoraría cualquier

paladar.

La sala de estar era una sala circular con una mesa grande redonda en el centro, tapizada con un tapiz rosa y con las paredes decoradas con estandartes rosas con una rosa blanca decorándolos. Hay una chimenea de mármol blanco en un extremo de la sala y una gran terraza al lado de la sala donde se ve el gran atrio y jardines del palacio. Esa terraza tiene una gran mesa y un techo de madera decorado con numerosas flores que tapa parte del sol y hace que la terraza sea un lugar de descanso y paz.

La madre de Aranel estaba sentada en la mesa de la terraza bebiendo una bebida con sabor a vainilla. Los elfos no tenían un horario estricto de comidas como las demás razas, bebían sus brebajes cuando les apetecía. La madre de Aranel tenía el aspecto de una mujer joven, su cabello era ondulado y rubio y sus ojos eran de color miel. Era muy bella y hermosa. Llevaba una túnica blanca grisácea. Su cabello rubio blanquecino destacaba con la luz blanca del sol. Se llamaba Arya. Era una mujer tranquila y educada. Su carácter se contradecía con el de su hija ya que ésta era rebelde y desobediente. No toleraba el carácter de su hija y su corazón no albergaba amor ninguno hacia ella, le tenía envidia. Hace años, Arya era la elfa más bella del Reino del Sol y por eso se casó con el mismo rey, pero cuando engendró a su hija y ésta fue creciendo hasta estar físicamente madura pasó a segundo lugar en belleza. Aranel se convirtió en la elfa más bella del Reino del Sol y eso a Arya le enfureció. La relación con su esposo Turión comenzó muy bien. Ambos se querían, pero cuando Turión se dio cuenta de la envidia de su esposa respecto a su hija, su amor hacia ella se consumió y siempre ha defendido a su hija en las numerosas peleas con su madre. Arya comenzó a odiar a su esposo por eso.

Aranel al fin y al cabo sí que quería a su madre, pero sabía que ésta no la quería y eso le entristecía.

-Feliz día madre- dijo Aranel. Los elfos saludaban al levantarse diciendo eso, y antes de irse a descansar decían "Feliz descanso".

-Feliz día hija mía-contestó Arya- ¿Quieres tomar algo?

-No me apetece gracias, voy a salir a los alrededores de la ciudad para practicar el tiro con arco.

-Sólo piensas en esa estúpida tontería de hacer cosas de hombres-dijo con tono despectivo. Se giró hacia Aranel y al verla con la ropa de cuero y las mallas la miró de arriba abajo con cara de haber visto el cadáver de un orco-¿No te puedes poner ropa normal?

-Estoy más cómoda con esta ropa.

-No quiero volver a discutir, entonces ¿No quieres tomar nada con tu madre?

-He dicho que no tengo ganas ¿Dónde está padre?

-Donde siempre, rezando a La Diosa Luna por supuesto. Se pasa la mayor parte del tiempo en el templo y luego se va a hacer papeleos y a reunirse con gente. No lo veo apenas.

-Podrías un día ir al templo con él, yo he ido y se está bien, es un lugar de silencio y de reflexión.

-No me gusta ese sitio.

-Me voy madre.

-¿No te apetece quedarte con tu madre? Pasar un día entre madre e hija.

-No me apetece escuchar críticas, cuando hablamos siempre me críticas.

Arya volvió a girarse mirando el atrio y los jardines del palacio, bebió un sorbo de su bebida de vainilla.

-Nunca haces nada bien, yo no te eduqué así.-dijo.

-No,-contestó Aranel-directamente madre nunca me has educado, con permiso.

-Venga vete a tu hábitat con las plantas y árboles fuera de la civilización.

Aranel no contestó. Pasaba largas horas en las afueras de la ciudad y cuando volvía estaba tan cansada que solo pensaba en descansar. Se alimentaba de los frutos de los árboles del bosque. Cogió su espada y arco y se dirigió al bosque de las afueras de la ciudad.

De camino se encontró en el centro de la ciudad con su mejor amigo Othar. Tenía la misma edad que Aranel y era como su hermano. Tenía un cabello largo, liso y negro y unos ojos lilas que contrastaban con su color de piel blanco. Llevaba puesto una túnica morada hasta los pies con motivos florales decorándola. Su padre era fiel amigo del rey Turión. Ambos lucharon juntos en la guerra contra el rey Taurus y se ve que los

hijos se llevan igual de bien.

-¡Aranel hermana!-saludó Othar, entre los elfos estaba la costumbre de llamar hermano o hermana a las personas que tienen mucho aprecio.

-¡Othar! Feliz día.

- Lo mismo digo Aranel ¿te diriges al bosque a practicar el arco y la espada?

-Sí, ¿Te apetece venir conmigo?

-Claro que sí, hoy tengo el día libre, voy a prepararme.

Othar fue a prepararse. Se puso un abrigo azul claro, unos pantalones del mismo color cortos, unas mallas blancas y unos zapatos negros. A continuación, cogió su arco y su espada y se dirigió con Aranel al bosque en los límites de la ciudad.

Ese bosque estaba formado por numerosos árboles de un verde claro y fuerte, ofrecían unos frutos frescos que derramaban agua cristalina que refrescaba hasta las llamas del mundo donde vive el monstruoso hermano de La Diosa Luna. Los dos amigos cogieron unos pequeños troncos, los apoyaron en el suelo y pusieron encima frutas de los árboles del bosque. En una distancia considerable tenían que traspasar las frutas con las flechas.

-Othar,-dijo Aranel-¿Te apuestas a que traspaso ese fruto a la primera?

-No apuesto nada que siempre pierdo. Eres la única elfa de todo el planeta que utiliza el arco y la espada con tanta habilidad. Nuestra Diosa Luna te ha ofrecido ese don.

-Tiene sentido, soy la hija del hijo predilecto de ella.

-Exactamente, tiene que ser por eso, si no, no lo puedo explicar.

Aranel tiró una flecha con el arco, estaban a una distancia considerable de las frutas, pero eso no le asustó ya que traspasó una de las frutas a la primera.

-¡Perfecto!-Le felicitó Othar.

-Ahora tú.

-No creo que te supere.

Tenía razón, ni siquiera rozó una de las frutas. Finalmente, Aranel traspasó todas sin ningún fallo y Othar solo traspasó dos.

-Me has vuelto a ganar.-dijo-No hay quién te supere.

-De momento no-contestó Aranel riéndose, su sonrisa era mágica.

-Pero esta vez no me vas a superar-sacó la espada-iEn guardia!

-¿Te atreves?

-Sí, esta vez te ganaré- le puso la zancadilla y Aranel cayó al suelo. Se levantó enseguida de un salto con mucha facilidad.

-No vale estaba distraída-desenvainó su espada.

-En una batalla nunca hay que estar distraído, puedes morir- hizo el primer ataque con su espada, Aranel se protegió con la suya y ambas quedaron entrecruzadas.

-Tienes razón,-contestó Aranel- pero nunca combatiré porque soy una mujer- condujo su espada a los pies de Othar, éste la esquivó saltando por encima.

-Sí, pero tú puedes cambiar eso.

-Que La Diosa te oiga, ya es hora de que las mujeres también puedan luchar y defenderse.

Othar intentaba atacarle pero Aranel esquivaba todos los ataques o paraba su espada con la suya.

-¿Cómo piensas conseguir eso?- le preguntó Othar.

-No lo sé seguro, lo primero es irme de esta ciudad.

-No puedes irte así como así, eres la hija del rey y encima le darás una alegría a tu madre porque así su esposo le hará caso.

-No hables así de mi madre.-seguían peleando.

-Sabes cómo es tu madre.

-Sí sé cómo es.

-Piensa que soy tu madre y atácame.

-¿Qué estás diciendo?

-Venga, piénsalo, enfádate.

-No hace falta que me enfade, te voy a ganar de todas formas.

Othar empujó su cuerpo contra un tronco y le puso su espada en el cuello.

-Esta vez gano yo-dijo con mirada desafiante. Aranel se rió, le puso la zancadilla y Othar cayó al suelo. Finalmente Aranel le puso su pie en el pecho y le apuntó con su espada al cuello

-Creo que no.- dijo ella. Apartó su espada del cuello de Othar y lo ayudó a levantarse.

-Me has vuelto a ganar.

-Como siempre-se rió. Cogió una fruta de un árbol y comenzó a comérsela, tenía un sabor fresco y dulce.

-Entonces la relación con tu madre sigue igual.

-Sí, igual, no sé qué le he hecho. Yo la quiero, recuerdo cuando era más pequeña. Ella siempre me cuidaba cuando mi padre se iba fuera del reino a trabajar y recuerdo momentos juntas en la que las dos nos queríamos. Ella me contaba historias, me tocaba el pelo y decía que lo tenía precioso y más muestras de cariño. Pero en los últimos años ha cambiado parece otra persona, me trata mal a mí, a mi padre y a los propios ciudadanos, éstos no la quieren. Mantengo la esperanza en que dentro de ella aún hay algo de su personalidad anterior, por eso la quiero todavía porque estoy segura de que ella no es así.

-¿Y por qué vienes todos los días aquí, por tu madre?

-Exacto, mi padre pasa el día en el templo rezando- Llegaron a un lago y ambos se sentaron en dos rocas observando las maravillosas aguas cristalinas que tiene, Aranel se mojó la cara, a pesar del sol las aguas estaban frías- y prefiero estar aquí que en palacio a solas con ella.

Aranel se acercó al límite del reino y tocó una pared invisible

-Othar ¿Nunca te has preguntado lo que hay fuera de este reino, en el exterior?

-Sí, me han contado que el exterior es muy diferente a nuestro reino. Allí las frutas se estropean, llueve, hay tormentas, ciudades sucias y castillos

de piedra húmeda y fría, es horrible comparado con nuestro reino.

-Puede ser, pero pienso que vivir en un mundo de mentira es peor, la vida real está ahí fuera. No quiero pasar la eternidad aquí encerrada, quiero ver lo que hay fuera, ver la noche, el planeta de La Diosa, las luces de sus hijos e hijas en el cielo. Lo que pasa es que no puedo salir de aquí a menos que mi padre lo autorice.

-¿Serías capaz de dejar a tu familia y a tu pueblo para vivir en un sitio desconocido, con humanos, enanos y demás seres?-Arael asintió- ¿Y qué harías allí?

-Primero buscaría un trabajo, así me valdría por mí misma y no tendría que depender de nadie, vería todas las ciudades del planeta conocería todas las culturas y así me sentiría viva y realizada. Si me quedara aquí mi vida sería monótona y sin sentido, yo no quiero eso para mí.

-Sufrirías bastante.

-Lo más probable, pero bueno nada es fácil en esta vida. Pero bueno, no sé cómo abrir el portal y salir, así que no tengo más remedio que quedarme aquí eternamente. ¿Tú no tienes curiosidad de salir fuera?

-Sí tengo curiosidad, pero tengo miedo de lo que me puedo encontrar.

-Cobarde-dijo riéndose.

-Si hay una guerra o algo parecido tendré que salir.

-Y yo no porque soy una mujer, mi papel es estar en el palacio encerrada a salvo mirando los jardines desde la terraza como mi madre.

-Sí, ese es tu papel.

-Pues no me gusta, por eso me iré

-¿Cómo te vas a ir si no tienes la autorización de tu padre?

-No estoy segura, ya pensaré algo.

-¿Y no has pensado en mí? Si te vas ¿Qué hago? Eres como una hermana para mí, el reino no sería lo mismo sin ti.

-No te quieres venir conmigo, así que lo siento.

-Te he dicho que a mí me da miedo salir fuera así como así. Te echaría

mucho menos.

-Y yo hermano-le dio un beso en la mejilla.

-En serio Aranel, ¿Tú quién eres?

-¿Cómo que quien soy? No te comprendo.

-Eres diferente, sabes luchar, eres valiente, fuerte y especial ¿Quién eres Aranel?

-Pues soy la hija del rey Turión, hijo predilecto de nuestra Diosa Luna, y sí, soy especial y diferente. Todos los ciudadanos del reino me miran sorprendidos por ser como soy y muchas veces dejo en mal lugar a mi padre por eso. Mi madre me tiene recelo por mi carácter y por algo más que no sé lo que es. No me conformo con estar aquí y mi sueño es ver mundo y descubrir cosas nuevas conociendo otras culturas y formas de vivir diferentes. ¿Y sabes qué Othar?

-No, dime.

-Qué me da igual lo que piensen los demás de mí, soy una mujer elfa diferente a las demás y eso me encanta -giró la cabeza y observó el maravilloso sol blanco que éste a la vez iluminó su hermosa sonrisa.